

Las Damas de Blanco: más allá del color

Laura Pollán
Dama de Blanco
La Habana, Cuba



La agresión a Berta Soler

¿Quiénes son las Damas de Blanco?, se preguntan en diferentes países. La respuesta que reciben de inmediato es: «Son las esposas, madres, hermanas y familiares de los 75 prisioneros de la Primavera Negra de Cuba».

Es cierto, pero dicho así, la respuesta es fría. Si analizamos con ese calor humano, esa sensibilidad que nos caracteriza como seres humanos racionales, tendremos algo más. No somos sencillamente esas mujeres: somos un

grupo parido por el horror y la injusticia de una dictadura, unido al coraje del amor.

Ese sufrimiento, por causa del dolor al separarnos involuntariamente de nuestros seres queridos, nos unió sin importar preferencias ideológicas, religiosas y muchos menos el color de la piel. Somos hijas de los mismos padres: dictadura y amor; por eso somos hermanas, porque nos unen los sentimientos.

Es normal ver a Laura, blanca, rubia y de ojos verdes, abrazada con Berta, negra brillante como el ébano, e incluso dormir juntas en el mismo lecho cuando tienen actividades nocturnas, para que el azabache no afronte problemas por tener que ir al distante Alamar, barriada al Este de La Habana, donde vive.

No es solamente Berta; están Melba, Lidia, Asunción, Noelia, Clara Lourdes y otras más. Entre nosotras no importa ser blanca, mulata o negra; lo fundamental es estar dispuestas a luchar por la libertad de los presos políticos.



Recuerdo como en varios «actos de repudio», las paramilitares vestidas de «pueblo» nos insultan con autorización del gobierno; pero allí se les escapa ese racismo que no pueden evitar. Al ver a nuestras mujeres, unidas y fuertes, no dejan de referirse a nuestras negras o mulatas: «¡Eh, negra! ¿Qué haces ahí? ¿Vas a irte a los Estados Unidos a limpiar pisos?». También se escucha: «Oye tú, la revolución te hizo gente y así lo pagas», y muchas cosas como esas en estos largos seis años.

Pensaba en todo esto y creo que, aunque nuestras caminatas son silenciosas, bien valdría la pena, cuando uno de esos petulantes comunistas arremete despectivamente contra Berta u otra Dama de Blanco, forzar una sonrisa y responderle: Se están preparando para ser presidentas.

Esa gente no es capaz de ver que lo importante es ser mujer con dignidad y principios, estar dispuestas a luchar frente a todas las dificultades para traer de regreso, a nuestros hogares, a los seres que nunca debieron salir.

¿Qué pueden importar el color de la piel o de los ojos? Lo realmente valioso es el tamaño que tenga el corazón, para dar cabida a los buenos sentimientos, fundamentalmente el amor.